

Si este favor que me hareis,  
De vos merezco.  
*Per.*, acercándose á *Roman*. ¡Tengo zelos!  
[*Risa general.*]  
*Rom.* Por mi vida  
Que habeis errado la cisa.  
*Jul.* El otro cuarto  
Será el de vuestra querida.  
*Per.* Tengo la paciencia escasa.  
*Jul.* ¡Me teneis harto!  
*Rom.* Parece su señoría  
Natural de Andalucía,  
En lo atrevido.  
*Jul.* O márchese en el momento,  
O diga en este aposento  
Qué se ha perdido.  
*Per.* No lo habeis adivinado?  
Una muger busco aquí  
Que entró hace poco.  
*Jul.*, riéndose. Ya, desde que habeis llegado,  
De veras me convencí  
Que estábais loco.  
*Per.*, con resolución. Aquí ha entrado una muger.  
*Rom.*, con frialdad. Todo el cuarto podeis ver.  
*Jul.* Vuelvo á decir  
Que estais loco de remate.  
*Alb.* Dejad ese disparate,  
Ya os podeis ir  
A la calle.  
*Jul.* Una querida  
Venis á buscar aquí?  
Chicos, vamos,  
Esto es ya cosa perdida.  
El rostro en ponche por mí  
Le bañamos.  
*Alb.* Famosa idea por Dios!  
Le sacamos entre dos  
Muy formalmente,  
Y le curamos su mal  
Llevándole al hospital  
Por demente.  
*Rom.* Ea, ¡fuera!  
*Jul.* Majadero!  
Venís de cobrar baratos  
A hacer papel?  
*Rom.* Idos de aquí, caballero.  
*Jul.* A la cabeza los platos,  
Fuera con él.  
[*Julian hace ademán de tirar los platos; Pereira coge la mano de Roman y le aparta de los demás, diciéndole con rabia.*]  
Conócesme?  
*Rom.* No por cierto.  
*Per.* Pues oye; si esa muger  
Está aquí, y llego á saber  
La verdad, date por muerto.  
*Roman*, levantándose. Ya nos podemos batir,  
Que aunque oculta la tuviera,  
Solo cadáver saliera:  
Sin ella á fé te has de ir.  
*Per.* Eres valiente?  
*Rom.* No sé.  
*Per.* Y te batieras conmigo?

*Rom.* Nunca evito un enemigo.  
*Per.* Hubieras temor?  
*Rom.* De qué?  
*Per.* Eres niño.  
*Rom.* Vive Dios!  
Que aquí mismo lo veamos.  
Atrás! [*Tomando los floretes.*]  
*Per.* Piénsalo.  
*Rom.* Riñamos;  
Que muera uno de los dos.  
[*Se ponen en guardia. Alberto se pone entre los dos. Ana quiere salir del escondite y Julian la detiene, apoyándose de espaldas contra la alacena.*]  
*Jul.* Prudencia, señora.  
*Ana.* Cielo!  
*Jul.* Mirad, que es vuestro marido.  
*Alb.* Caballeros, prohibido  
Por las leyes está el duelo;  
Batíos en campo raso.  
*Rom.* Aparta, ó de una estocada . . .  
*Alb.* Silencio!  
*Per.*, tirando el florete. No tiras nada.  
*Rom.* De aquí no has de dar un paso  
Sin que me mates ó mueras.  
*Per.* Tienes la sangre caliente,  
Eres jóven y valiente,  
Como sois los calaveras.  
Me marcho, y vuelvo á decir  
Que si está aquí mi muger,  
Dios mismo no ha de valer  
Para dejarte vivir.  
*Jul.*, al tiempo de marcharse *Pereira*.  
Y si él solo hartó no es  
Para tan bravo enemigo,  
Nos batiremos contigo  
Uno tras otro los tres.

## ESCENA VII.

ROMAN, JULIAN, ALBERTO Y ANA ESCONDIDA.

*Jul.* Humos traía.  
*Alb.* Y los lleva.  
*Jul.* Con ese aire de maton,  
Tiene, apuesto, un corazon  
Tan blando como una breva.  
*Rom.* Famosa es mi despedida  
De este mundo fatigoso,  
Nunca me pareció hermoso  
Sino al esponer la vida!  
Bien, volveremos á ver  
Ciertamente á ese maton;  
Qué arriesgo yo en la funcion?  
Nada tengo que perder.  
*Jul.* Otra vez te has de batir?  
*Rom.* Do quier que nos encontremos.  
*Jul.* Ambos por tí lidiaremos.  
*Alb.* Y acabamos de sufrir.  
*Rom.* Silencio! [*Abriéndola alacena donde está Ana.*]  
Salid, señora;  
Vida y honra os defendí,  
Y á lo mas, dentro de una hora  
Parto muy lejos de aquí.

A veros no volveré,  
Suplicoo, pues, que digais  
Donde ocultaros querais,  
Que yo os acompañaré.  
*Ana*, llorando. Ay de mí! *Roman*.  
*Rom.* Dejemos  
Suspiros y llantos, *Ana*,  
El sol que saldrá mañana  
Juntos los dos no veremcs.  
Esta casa abandono hoy,  
Y el mundo dejo con ella,  
Mi dichosa ó mala estrella  
Indolente á esperar voy.  
Sin amigos . . . sin amores,  
Sin ningun vínculo aquí,  
Habrá de pasar por mí  
Horas acaso mejores. [*Pausa de un momento.*]  
Qué decís? Puedo hacer mas?  
El camino equivoqué,  
Inútil me confesé,  
Y humillado vuelvo atrás.  
*Alb.* *Roman*, no hay remedio alguno?  
*Rom.* Ninguno encuentro.  
*Ana*, de rodillas. Ah! por Dios!  
*Rom.* Alzad, que me es importuno.  
*Jul.* Si ello, *Roman*, ha de ser  
Y tan á pechos lo quierdes,  
Tú te sabrás lo que eres,  
Y lo que puedes poder.  
*Rom.* Salgamos.  
*Ana.* Y mi marido?  
*Rom.* No temais entre los tres.  
*Jul.* Oscura la noche es  
Y lluviosa . . .  
*Rom.* Se habrá ido.  
*Ana.* De aquí no salimos, no.  
*Rom.* Pues ved lo que habeis de hacer . . .  
*Ana.* Que no tengo aquí de ser  
La que pierda sola yo.  
*Rom.* *Ana*, si erré mi camino,  
No es el dolor para mí,  
Que mi corazon creí  
Lleno de un fuego divino.  
Ni esperanza, ni fortuna  
Quedó ya en el pensamiento.  
*Ana.* Ni el alma en el pecho siento!  
*Rom.* Vamos, ha dado la una. [*Apaga las luces, y vanse todos, cerrando la puerta por fuera.*]

## ACTO SEGUNDO.

UNA MUERTE POR HONOR.

## PERSONAS.

PABLO ROMAN.	LUISA.
ALBERTO.	PEREIRA, portugués.

## ESCENA I.

Un jardín de una posesion de Alberto en Valencia: en el fondo un cenador; á la derecha una pequeña puerta casi obstruida con brezos y maleza: una hora antes de anocheecer.

*Roman*. Tremenda cosa es nacer  
Sin poder adivinar

En este revuelto mar  
Qué playas hemos de ver:  
Tremenda cosa es querer  
Lo que en el alma bullir  
Sentimos, al percibir  
Que es nuestra ánima inmortal,  
Puestos en un arenal  
Sin saber dónde acudir.  
Apenas á luz salimos  
Engaños y error probamos,  
Donde quiera que miramos  
Notamos que nos perdimos:  
Una fantasma seguimos  
Que solo soñando vemos,  
Vacío si la tenemos,  
Si la perdemos fortuna:  
No acertamos cosa alguna,  
Por Dios, desde que nacemos!  
Fama y gloria codicié  
Porque inmortal me sentí;  
Y cuando cerca la ví,  
Que era polvo imaginé.  
Del mismo amor blasfemé;  
Juzguéle sueño distante,  
Niño, pobre y vergonzante,  
Y hoy en el alma lo siento,  
Conozco por mi tormento  
Que es rey, tirano y gigante.  
Ay! Y soy el mismo yo  
Que de esa pasion de ayer  
Blasfemé, sin conocer  
Que hoy la sentiria? No.  
Ya mi alma se abrasó,  
Castigo del cielo fué,  
Que cuando el alma salvé  
De mi ambiciosa inquietud,  
Una vida sin virtud  
Alucinado abracé.  
Ay! Por qué nacen tan bellas  
Bajo formas de muger,  
Estrellas que han de hacer ver  
El rigor de las estrellas?  
Si nuestra vida está en ellas  
Y allí nuestra eternidad,  
Injusticia es en verdad  
Que viéndolas ¡ay! nosotros,  
Nos dejen para ser de otros  
Miseria y oscuridad.  
Alberto amigo, perdon,  
Que cuando tu honor ofendo,  
Que es en mi delirio entiendo  
Mi amor una maldicion.  
Errado habrá el corazon,  
Pero estaba escrito aquí;  
Y hoy, ¡perdon! la adoro, sí;  
Que en mi loco desvario  
Eres tú sola, amor mio,  
Gloria y cielo para mí.  
Angel de paz y armonía!  
Cuando venistes al suelo,  
Por qué no dejaste al cielo  
El cielo que en tí vivia?  
Pero ya en la tierra impía

Tus ojos despues de ver,  
Cómo amar otra muger?  
Que si hay ángeles de amor  
Junto al trono del Señor,  
Angel, Luisa, debes ser.

### ESCENA II.

ROMAN, ALBERTO, SALIENDO DEL CENADOR.

Rom. Me oiste, Alberto?  
Alb. A fé mia,  
Que amabas te comprendí.  
Rom. Así dije: no creí  
Que nadie me escucharia.  
Alb. Con que amas?  
Rom. Si por cierto.  
Alb. Sin esperanza, parece?  
Rom. Sí, que mi amor no merece  
Amor como el suyo, Alberto.  
Alb. No merece? por qué así?  
Rom. Porque un amor como el mio...  
Alb. Sigue...  
Rom. Es un amor impío  
Hecho solo para mí.  
Alb. Menos te comprendo ahora.  
No es acaso una muger?  
Rom. Que no se puede querer,  
Y que el corazon adora.  
Alb. Pues con ser muger, yo creo  
Que hay poder, si ella lo quiere;  
Pues que fuere como fuere  
Nunca la mancha el deseo.  
Rom. Si la mancilla: es casada.  
Alb. Pues entonces tu razon...  
Rom. Vive Dios, el corazon  
A la razon tiene atada.  
Cuando se ama, cómo ver  
Como ello es lo que se adora?  
Cuando un hombre se enamora,  
No sabe de qué muger:  
Porque acaso destinado  
Un sér para otro sér nace,  
Y su mala estrella hace  
Que tarde se hayan hallado.  
Yo la amo con frenesí,  
Porque nací para ella;  
Pero no quiso mi estrella  
Que naciera para mí.  
Alb. Luego es de otro?  
Rom. Claro está.  
Mas quiso la suerte impía  
Que el amor la hiciera mia.  
Alb. Y te ama?  
Rom. Lo dije ya.  
Alb. Y eso lloras?  
Rom. Eso lloro;  
Porque el amar y el morir  
No se puede en dos partir,  
Y yo parto lo que adoro.  
Alb. Y habré de saber si es  
Muger de tal condicion...?

Rom. Que se arrastra el corazon  
Desesperado á sus piés;  
Que es noble, rica y ajena.  
Anciano en mi juventud,  
Nací pobre, y sin virtud  
Que oponer á tanta pena.  
Sufrí borrasca espantosa  
De pasiones encontradas,  
Que estuvieron encerradas  
En una alma irreligiosa;  
Porque mi existencia inquieta  
Con impaciencia sufrí,  
Y hoy héme gusano aquí,  
Con corazon de poeta;  
Que el mundo surcando voy  
En pos de un ángel muger,  
Que es mia, y no la he de ver  
Por no ser yo lo que soy.  
Alb. Desgraciado! Al fin comprendes  
El rigor de tu fortuna,  
Y á esa fantasma importuna  
Tu misma mano le tiendes.  
Mucho, sí, quisiste ser,  
Mucho hubiste de dejar,  
Que para á mucho llegar,  
Mucho es preciso querer.  
Y hoy te ves triste, indeciso  
En un vacilar eterno,  
Con el alma en un infierno,  
La vista en un paraiso.  
Rom. Un paraiso! y jamás  
Habré yo de entrar en él.  
Un paraiso de hiel!  
Alb. Que al fin de apurar habrás.  
Rom. Apurar! ya lo sé.  
Con un corazon que encierra  
La miseria de la tierra,  
La ambicion de todo un cielo.  
Por qué no nos dió una estrella  
Dios, que en esta oscuridad  
Mirando su claridad  
Nos guiáramos por ella?  
Pero nacer á sufrir,  
Sufrir y el término errar,  
Llegar el dia de amar  
Y al tiempo de amar, morir...  
Injusto es, Alberto, á fé.  
Alb. (Desgraciado! loco está:  
No piensa en lo que será,  
Y ha olvidado lo que fué.)  
Y hoy el mismo Roman eres  
Que no creías ayer  
Que el amor de una muger  
Mas es pasion que placeres?  
Tarde al fin has conocido  
Que amor nuestro pecho encierra.  
Rom. Tanto esa idea me aterra,  
Que quiero no haber nacido.  
Alb. Tal vez es tarde, Roman,  
Mas á curar ese amor  
Tiempo y lágrimas serán  
La medicina mejor.  
Rom. Lágrimas, Alberto, no;

Las derramé en la niñez:  
Vertilas ¡ay! de una vez,  
Y ya no las tengo yo.  
Cuando el corazon espera,  
Lágrimas tal vez derrama;  
Cuando ajeno es lo que ama,  
No llora, que desespera.  
Alb. Tal es en tu corazon  
Esa hoguera en que se abrasa?  
Rom. De lo imaginable pasa  
El fuego de mi pasion.  
Alb. Tan violenta?  
Rom. Es un volcan.  
Alb. Ninguna razon la aquieta?  
Rom. Y quién á la mar sujeta?  
Alb. Ah! tú eres grande, Roman:  
Mas que el amor es la gloria;  
Busca gloria y no el amor:  
Esa página de error  
Bórrala de la memoria.  
Rom. La gloria! efímero nombre  
Cuyo seductor aliño,  
Deslumbra el alma del niño,  
Pero no el alma del hombre.  
Qué me importa ese laurel,  
Si en llegándole á alcanzar,  
Tampoco tengo de hallar  
Sino amarguras en él?  
El nombre: cualquiera es bueno,  
Si todos de muerte igual  
Son la sentencia fatal,  
Y abrigan dentro veneno.  
Alb. Roman, es fuerza vivir,  
Y vivir sin esperar;  
Que no podemos amar  
Lo que es de otro.  
Rom. Pues morir!  
Alb. Morir, Roman, es no ser,  
Y en el no ser, no hay amor:  
Otro remedio mejor  
A la mano hay que tener.  
Rom. Vivir sin amar! mentira!  
Dile al ave que no cante,  
Dila que el vuelo levante  
Sin el aire que respira.  
Dila que pare al torrente  
Al borde de la cascada;  
Dila que quede estancada,  
Sobre la peña la fuente.  
Alb. [con decision.] Roman, no amar es preciso.  
Rom. Sin amar, cómo vivir?  
Es un infierno sufrir  
Con aura de paraiso.  
Alb. De vivir no hay mas camino?  
Rom. No hay otro.  
Alb. Piénsalo bien.  
Rom. Ley tan tiránica quién  
Dar puede?  
Alb. Yo y tu destino.  
Rom. Quién eres tú? Vive Dios!  
Alb. Imbécil, Alberto soy,  
Que entre tí y tu amor estoy,  
Y el destino entre los dos.

Rom. Cielos! y yo mismo fuí  
Quien se lo dije! estoy loco!  
Toda mi existencia es poco  
Para pagarle, ¡ay de mí!  
[Roman desde este momento parece perder el juicio.  
Al penúltimo verso de esta escena, cree ver un fantasma; y fijando los ojos en Alberto, dice aterrado:]  
La muerte avara y cruel  
Me hubiera al fin consumido,  
Si los dias que he vivido  
No se los debiera á él.  
A él, fantasma furioso  
Que entre los dos te levantas  
Para abrimos á tus plantas  
Un precipicio espantoso:  
Sombra airada, que tu huesa  
Dejaste por mi tormento,  
Si ves en mi pensamiento  
El pensamiento que pesa,  
Y tu perdon no merezco,  
Amigo á quien yo vendí...  
Alberto! huyamos de aquí...  
Alb. Infeliz! te compadezco.

### ESCENA III.

ALBERTO.

Alb. Maldita ambicion de ser  
Mas de lo que puede un hombre!  
Maldita ambicion de un nombre  
Con que no hemos de poder!  
Contento, ignorado ayer,  
Esperabas otro dia,  
Y hoy en tu frente sombría  
Sentado el abatimiento,  
Te saca tu pensamiento  
A la odiosa luz del dia.  
Es tarde, esperanza vana!  
Tu quimérica pasion  
Se apagó en el corazon  
En hora ¡por Dios! temprana,  
Vino el estéril mañana,  
Ya de ilusiones vacío,  
Dudó el corazon impío,  
Y la esperanza se hundió:  
Arroyo que se perdió  
Entre las ondas de un rio.  
(Abre el senador y sale Luisa.)

### ESCENA IV.

LUISA, ALBERTO.

Alb. Le oistes? En su amargura  
El á confesarlo vino:  
Amarte fué su destino,  
Amarle tú fué locura.  
Luisa. Alberto, saben los cielos...  
Alb. Mucho los cielos sabrán  
Cuando á los que aman dan  
El tormento de los celos.

*Luisa.* Perdon! Alberto! está loco,  
Al borde del precipicio.  
*Alb.* Un pequeño sacrificio,  
Que les costaba tan poco.  
*Luisa.* Por Dios, tranquilo repara. . . .  
*Alb.* Silencio, digo, perjura!  
Tú el amor y él la locura  
Me habeis de pagar bien cara.  
*Luisa.* Perjura! mi corazon  
A quién dicra sino á tí?  
Tanto en llorar te ofendí  
Su terrible situacion?  
No era tu amigo mejor?  
No te debe su existencia?  
Y tenerle en tu presencia  
No era tu gozo mayor?  
Si en compadecerle erré,  
Y él puso su amor en mí,  
El que amaba pecó, sí,  
Mas yo que escuchaba, en qué?  
*Alb.* Si le oiste, por qué luego  
De tí no le rechazaste?  
En sus ojos no miraste  
De amor el osado fuego?  
*Luisa.* Le ví, pero contemplé  
Un hondo abismo detras,  
Y un poco que huyera mas,  
Faltara á la tierra el pié.  
Oí su amoroso ruego,  
Mucho de él compadecida,  
Que en ello le iba la vida  
Y se la arrancara luego.  
Tengo yo culpa, por Dios,  
De que su alma violenta  
No pueda vivir contenta  
Sino dividida en dos?  
Recatada habré de ser  
Con él, pero ingrata no,  
Que si casada soy yo,  
Nací primero mujer,  
Y nunca he de rechazar  
Un corazon desdichado  
Que á buscar viene á mi lado  
Un sitio donde llorar.  
Mucho ofendiste mi honor  
Cuando imaginar pudiste  
Que el amor que tú me diste  
Vendiera por otro amor.  
Que si por cariño no,  
Ni por otro miramiento,  
Por cumplir mi juramento  
Tu honor te guardara yo.  
*Alb.* Y él frenético te ama!  
*Luisa.* Qué daño me hará una hoguera  
De que no siento siquiera  
El resplandor de la llama?  
*Alb.* Conque no le amas?  
*Luisa.* Por cierto,  
Tú lo pudiste pensar?  
A quién Luisa habrá de amar  
Despues de amar á su Alberto?  
*Alb.* Mi vida, perdonamé, (Llora.)  
Que en pensarlo te ofendí;

Los zelos dentro de mí  
A sofocar no alcancé.  
Tú no sabes, vida mia,  
Lo que es amar, para ver  
El amor de una mujer  
Pasar como el sol de un día;  
Imaginar que tranquila  
Escucha otro nuevo amor,  
Y en el nuevo adorador  
Vierte luz de su pupila!  
Porque tus ojos ¡oh Luisa!  
La luz del sol arrancaron,  
Dióte el alba su sonrisa  
Y tus ojos alumbraron.  
Tus ojos, ¡ay! me hechizaron,  
Hija del cielo español!  
Si así alumbró tu arbol,  
Cómo sufrir que importuno  
Gozar pudiera hombre alguno  
Toda la luz de tu sol?  
*Luisa.* Mi esposo!  
*Alb.* Tuyo me llamas?  
¡Oh! tuyo, alma mia, sí,  
Que vida no siento en mí  
Sino porque tú me amas.  
*Luisa.* Dulce bálsamo derramas  
En mi corazon, Alberto,  
Con tus palabras, que cierto  
Tú me llamaste perjura,  
Y de esa voz la amargura  
Acaso me hubiera muerto.  
*Alb.* Hermosa! Porque te adoro,  
Porque no vivo sin tí  
Todo el veneno sentí  
De los zelos.  
*Luisa.* Y ese lloro,  
Amor destilado en oro,  
Que en tus párpados se mece,  
Todo mi amor no merece?  
¡Oh! tu labio me lo dice. . .  
*Alb.* Y el corazon te bendice  
Cuando mi labio enmudece.  
Cuando lloro es porque callo,  
Que callo y lágrimas vierto;  
Porque á hablarte con acierto  
Hartas palabras no hallo:  
Inútil es intentallo,  
Que si Inconstante te miro,  
Apenas hablas, te admiro,  
Y pueden tal tus razones,  
Que no hallo reconvenciones:  
Te admiro, callo y suspiro.  
(Durante la décima anterior, Roman ha cruzado  
el fondo del teatro, y dice al tiempo de desapa-  
recer:)  
Gózala en paz! tuya es.  
Para tí tiene ella amor,  
Que para mí aterrador  
Abre un abismo á sus piés.  
Si hay otro mundo despues,  
Allí he de seguirla en pos,  
Que acaso disponga Dios  
Que cuando un ser ama aquí

Despues de la muerte allí  
Hayan de amarse los dos.  
(Al alejarse Roman, vuelve Luisa la cabeza y que-  
da con los ojos fijos en él.)  
*Luisa.* Héle allí, sobre su frente  
Lleva su destino impío,  
Su pensamiento sombrío  
Bullendo eterno en la mente.  
Loco está, pero inocente.  
*Alb.* Y qué mas pude yo hacer?  
Le dí mi casa, mi haber,  
Le dí oro, independenciam,  
Y él en su ciega demencia  
Codicia hasta mi mujer.  
*Luisa.* De nobles es perdonar;  
Pues que todo lo perdió,  
Alberto, si te ofendió,  
Ensénale tú á olvidar.  
*Alb.* Y lo que él ha de penar?  
*Luisa.* Ese será su castigo.  
*Alb.* Aunque ingrato fué conmigo,  
Respetaré su dolor,  
Que vale tanto el honor  
Como la paz de un amigo.  
Ya está, Luisa, perdonado:  
Tú, amor mio, abrazamé  
Y perdona.  
*Luisa.* A tí? de qué?  
Es delirio haberme amado?

## ESCENA V.

LUISA.

Ya era tiempo, desdichado,  
De conocerte á tí mismo;  
De tu indolente egoismo,  
De tu avara ceguedad  
No es madre la sociedad,  
Es la puerta de un abismo.

## ESCENA VI.

LUISA, ROMAN.

(Roman vuelve á cruzar la escena, y se queda in-  
móvil, los brazos cruzados, mirando á Luisa.)

*Luisa.* ¡Qué haceis?  
*Rom.* ¡Qué he de hacer! Llorar.  
*Luisa.* ¡Llorar? No alcanzo razon. . . .  
*Rom.* ¡Ah! vuestra conversacion  
Os acabo de escuchar,  
Y me partió el corazon.  
*Luisa.* Puesto que la habeis oido,  
Nada os tengo que decir:  
Veis que amiga vuestra he sido.  
*Rom.* Los que en tal sino han nacido,  
Mas les valiera morir.  
Amistad le dais ahora  
A un alma que tanto os ama!  
Mal con un vaso, señora,  
Se apaga devoradora

Del vasto incendio la llama.  
Nunca los que amor sintieron  
En amistad le cambiaron.  
*Luisa.* Pero olvidarle supieron,  
Cuando inútil le juzgaron.  
*Rom.* Si eso os han dicho, mintieron.  
No sabe lo que es amar  
Quien reconoce el olvido,  
Que amor se puede ocultar,  
Mas no se puede olvidar  
Cual si nunca hubiera sido.  
*Luisa.* Pues ocultadle en el pecho,  
Y nunca mas lo digais.  
*Rom.* Si á amar no tengo derecho,  
Mal, señora, me pagais  
El daño que me habeis hecho.  
Por última vez os digo:  
"Te amo; el infierno me fuera  
Un paraíso contigo,  
Y el infierno mas quisiera  
Que el epíteto de amigo."  
*Luisa.* Y qué mas podeis pedir,  
Ni qué daros puedo yo,  
Si casada he de vivir?  
*Rom.* A quien todo se negó,  
Qué ha de poder escijir?  
Mi tormentosa fortuna  
Nada me dejó querer;  
Soñé una gloria importuna;  
Quimeras alcancé á ver,  
Pero realidad ninguna.  
Para esto en mi edad temprana  
Sueños de flores soñé,  
Por ver que esta imájen vana  
Un sueño por siempre fué  
Al despertarme mañana.  
*Luisa.* Ciego! y ese loco amor  
No es mas sueño que otro alguno?  
Buscad camino mejor.  
*Rom.* A otro cariño mayor  
Ya, señora, no hay ninguno.  
*Luisa.* Amad la fama, la gloria.  
*Rom.* Qué le importa á un corazon  
Desesperado, en la historia  
Dejar por nombre un borron,  
En vez de fama y memoria?  
Ya sé que el camino erré;  
Y que el tiempo que pasó  
No ha de volver, ya lo sé;  
Pero ya es tarde, y á fé  
Que atras no me vuelvo yo.  
*Luisa.* Luego qué pensais?  
*Rom.* Amaros.  
*Luisa.* Y qué habeis de conseguir?  
*Rom.* El placer de idolatraros.  
*Luisa.* Y de eso qué ha de quedaros?  
*Rom.* La esperanza de morir.  
Si en el amor no creí,  
Por necedad ó altivez,  
Ya que una vez lo sentí,  
La vez primera ¡ay de mí!  
Será la postrera vez.  
*Luisa.* (Compasion siento por él!

No me resuelvo, por Dios!)  
Hay un medio.

Rom. Suerte cruel!

Luisa. El espacio entre los dos.

Rom. [con desesperacion.] Para el sediento es la hiel!

Luisa. Inútil es vuestro amor,  
Cuando estoy, Roman, casada.

Rom. Y ese es el medio mejor?

Luisa. Yo no encuentro medio á nada,

Cuando en ello va el honor.

Pensad desde este momento

Esa quimera borrar

Del alma y del pensamiento,

Que yo di mi juramento

A mi esposo en el altar.

Rom. (Cerróme toda esperanza

De vivir la avara suerte.)

Luisa. Todo del tiempo se alcanza.

Rom. Si no cede la balanza

Por el lado de la muerte.

Luisa. La muerte!

Rom. Y qué resta ya

A quien todo lo perdió?

Luisa. No, nunca desesperé

El justo.

Rom. Y quién os dirá

Que de esos justos soy yo?

Luisa. (Tengo yo, cielos, de ser

Quien de su felicidad

La esperanza he de romper?

Maldita la sociedad

En donde nació mujer!)

Rom. [echándose á sus piés.] Lloras, hermosa?

Luisa [con energia.] Insensato!

No lloro, que considero

De un marido caballero

Y un galán con él ingrato,

Que el marido es lo primero.

### ESCENA VII.

ROMAN.

Ya mis sueños se apagaron!

Los fantasmas de la vida

Uno á uno se borraron,

Y ya nunca volverán.

Seis meses! Madrid, Valencia,

En sueños ó realidades

Como tremenda sentencia

El alma royendo están.

Seis meses! en mi memoria

Han encendido una hoguera,

Todo un porvenir de gloria

Está quemándose allí;

Es muy tarde, sin amores,

Sin porvenir ni esperanza,

Esa corona de flores

Es de espinas para mí.

Perdí la luz de mis dias

En ilusiones pueriles,

De mis horas juveniles

Tengo solo . . . una pasion;

Y esa pasion imposible,

Ese pensamiento eterno,

Me pesa como un infierno

A plomo en el corazon.

Partiré lejos, muy lejos,

Que el sol de mi amarga vida,

Con los últimos reflejos

Alumbra el cuerpo mortal.

Adios, Luisa encantadora!

Adios, ofendido amigo!

Oí la tremenda hora . . .

Tocaban á un funeral.

### ESCENA VIII.

ROMAN SENTADO EN ACTITUD DE LA MAS PROFUNDA MEDITACION.—PEREIRA ENTRANDO POR LA PUERTA FALSA EN TRAJE DE CAMINO.—ES COMPLETAMENTE DE NOCHE.

Per. Salud, amigo.

Rom. Quién va?

Per. Una antigua relacion,

Que ya desde otra ocasion

Reconocida os está.

Rom. Qué quereis?

Per. Pensadlo vos.

Rom. Yo? Por todo un firmamento,

No cambio de pensamiento

Ni para pensar en Dios.

Per. En mal hora creo á fé

Que he llegado.

Rom. Sí por cierto.

Per. Ese postigo hallé abierto,

Oí vuestra voz, y entré.

Rom. Pues bien, os podeis marchar,

Porque yo no os quiero oír.

Per. Pues yo os lo quiero decir,

Y me lo habreis de escuchar.

Rom. Marchaos, digo.

Per. A eso vengo;

Y en cumpliendo mi mensaje

Otra vez el mismo viaje,

Aunque largo, emprender tengo.

Rom. Pues bien, decid, qué quereis?

Per. Vengarme.

Rom. [marchándose bruscamente.] Qué tengo yo

Con tu venganza?

Per. [deteniéndole.] Eso no!

Quedaos, me ayudareis.

Rom. [amenazándole.] Ved que no tengo en la vida

Vínculo que baste alguno . . .

Per. Pronto no tendrás ninguno

Que malgastarla te impida.

Mira, traidor. [Descubriéndose.]

Rom. ¡Vive Dios!

Pereira!

Per. Tú mi honor tienes,

Yo quiero tu alma en rehenes

Por fianza de los dos:

Por eso á buscarte vine

Desde Madrid á Valencia,

Por él grita mi conciencia

Que te mate ó te asesine.

Rom. ¡Bueno! en mejor ocasion

Venir por él no has podido;

En las manos me has caído,

Y sed tiene el corazon.

Vamos.

Per. Espera, porque antes

Una nueva te he de dar,

Que siempre han de interesar

Las nuevas á los amantes.

Era, seis meses hará,

Una noche oscura, fria,

La lluvia á mares caía . . .

Rom. Importuno el hombre está.

Per. Tres hombres, ebrios los tres,

Que una dama acompañaban,

Las calles atravesaban . . .

Otro venía despues.

A la incierta luz escasa

De un farol agonizante

Se detuvieron delante

De una miserable casa.

Salió una vieja al encuentro,

Y á la falsa voz de "amigo"

Abrió un estrecho postigo

Y se cerraron por dentro.

Entonces el embozado.

Apoiado en el porton,

De los que habian entrado

Oyó la conversacion.

Sabes lo que se trató?

De engañar una muger:

Yo la acerté á socorrer,

Y á vengarla vengo yo.

Ella te adoraba, sí;

Y pues su honor era mio,

A acabar el desafio

He venido solo aquí.

Rom. Me hablas á mí?

Per. La maté.

Rom. Qué me importa?

Per. Por ventura

No la amabas?

Rom. Qué locura!

Nunca tal imaginé.

Per. Luego tú la sedujiste

Tan solo por liviandad?

Y ella te amaba?

Rom. Verdad.

Per. Es verdad?

Rom. Ya lo dijiste.

Per. No en balde para encontrarte

Tanto tiempo me afané;

Que me faltara pensé.

El tiempo para matarte.

.....

.....

Rom. Si me matas, y ha de ser

Por mano de caballero,

Que lleves despues espero

Un adios á una muger.

Per. Sí por cierto.

Rom. Juralo.

Per. Sobre aquesta cruz de oro.

La amas?

Rom. No, que la adoro.

Per. Y te corresponde?

Rom. No.

Per. Estúpido! loco estás.

Cuando vengo por tu vida,

De tu amante despedida

A hacerme correo vas?

Imbécil! la he de decir

Que vives libre, contento,

Y que en veinte años, en ciento,

No habrás de poder morir.

Rom. Por qué, traidor?

Per. Porque así

Hago mas fatal tu estrella,

Tu vida la enfada á ella,

Y yo me vengo de tí.

[Pereira alarga dos espadas á Roman, que toma una. Se baten, Pereira con serenidad, Roman con impetuosa cólera.]

Per. [con solemnidad.] Seis meses pienso que hará.

Que nos quisimos batir!

[Viendo que la rabia de Roman crece.]

Quieres matarme?

Rom. O morir.

Per. O morir?

Rom. Tanto me da.

Per. Te herí?

Rom. No sé.

Per. Pues seguir . . .

Rom. Combate á muerte.

Per. [dándole una estocada.] Ahí está!

### ESCENA ULTIMA.

ROMAN EN TIERRA, LUISA, ALBERTO, PEREIRA.

Luisa. Dios mio!

Alb. Un combate aquí!

Per. Señores, un desafio;

Esto era negocio mio,

Pero ya le concluí.

Alb. [mirando el cadáver de Roman, con rabia.]

Oh! le habeis muerto!

¿Y por qué?

Per. Por una deuda anterior.

Luisa. Una deuda?

Alb. Era de honor?

Per. Por el honor le maté.

